

Debemos tener en cuenta que las posiciones filosóficas de Ortega y Nietzsche se encuentran muy cercanas cronológicamente, y que, aunque Ortega quiso desligarse del escepticismo y del relativismo irracionalista, del vitalismo nietzscheano y no ser considerado un vitalista, el concepto de la realidad radical entendida como la vida individual y concreta en Ortega tiene su antecedente en el concepto de vida del propio Nietzsche. Ortega consideró que la superación de la crisis de la modernidad debía abandonar los extremos del racionalismo y del vitalismo, debía ser un raciovitalismo, lo cual hace que la relación entre Ortega y Nietzsche presente tanto afinidades como discrepancias.

Si nos fijamos en la *ontología*, y partiendo los dos autores de la vida como realidad radical, observamos en los dos una concepción heracliteana de la realidad: tanto para Ortega como para Nietzsche la vida se caracteriza por el **devenir**, el cambio, la evolución. La realidad está sometida a la historia. Pero los dos tienen una concepción distinta del tiempo: mientras que para Ortega el tiempo sólo puede ser entendido de un modo lineal (vivir es proyección al futuro hecha desde el presente a partir de éste y del pasado), para Nietzsche el tiempo es cíclico. El **eterno retorno** nietzscheano representa la afirmación de la vida y sus valores, el deseo de que nada sea distinto de como es, asumir el presente como lo único que es real. En cambio, en Ortega la vida se concibe como **proyecto**, individual o generacional, realizado mediante el uso de la razón para orientarse en la circunstancia histórica, y que supone una trayectoria vital que arranca del pasado, de la historia (“el hombre no es naturaleza, sino historia” dirá Ortega en *Historia como sistema*, siguiendo en esto a Hegel) y le da sentido al presente al proyectarlo hacia el futuro.

Por otro lado, y centrándonos en las dimensiones de la vida como realidad radical, Nietzsche resalta su sentido irracional (es la voluntad de poder la que crea los valores, pues no hay valores absolutos que le den sentido a la vida), y Ortega se decanta por su sentido biográfico en el que además, la razón es una función vital tan importante como la digestión o la respiración. El vitalismo de Nietzsche, a juicio de Ortega, derivaría en un relativismo irracionalista y en un escepticismo que acabaría con la propia cultura, algo que sería muy negativo, pues considera que la solución a los problemas del hombre en general, y de la España que le tocó vivir en particular, está precisamente en la aplicación de la cultura a la vida. Asimismo, según Ortega, la explicación de la vida como voluntad de poder en Nietzsche resulta una reducción, pues excluye gran parte de lo que es la vida del hombre (su historia, su circunstancia).

En cuanto a la *epistemología* de ambos autores, otro aspecto en el que guardan relación Ortega y Nietzsche es el *perspectivismo*. Para Nietzsche el perspectivismo supone la afirmación de que no existe ninguna verdad absoluta, lo que le lleva al relativismo, pues el sujeto no es un medio transparente. Ortega mantiene el perspectivismo, pero evita caer en el relativismo. Para ello afirma que la perspectiva no muestra una deformación de la realidad, sino la realidad misma tal y como le se aparece al sujeto. Los hechos se imponen, no se inventan. El papel del ser humano es dar sentido a los hechos. El perspectivismo de Ortega no es, pues, relativista porque la perspectiva no es una característica de la visión de los individuos, sino de la misma realidad. La verdad es una, pero se puede expresar de distintas maneras, por lo que debemos integrar las distintas perspectivas por medio del diálogo y la argumentación, alejándonos de la metáfora y del arte trágico nietzscheano. La filosofía es saber sistemático y conceptual, y los conceptos son esquemas que nos permiten ordenar la realidad, no cáscaras vacías de contenido real.

Siguiendo con la relación epistemológica, para Nietzsche la razón no puede penetrar la esencia básica de la realidad, caracterizada por el cambio, el devenir, el desarrollo, la voluntad de poder. Al dejarnos guiar por la razón y despreciar los sentidos y los instintos, estamos deprecando a su vez, la vida. Para Nietzsche, la razón y el lenguaje conceptual que hace posible su uso, son los causantes del triunfo de lo apolíneo sobre lo dionisiaco y de la decadencia de Occidente, del nihilismo como pérdida de valores vitales. Ortega está de acuerdo en parte, pues coincide en que la razón del racionalismo y del idealismo, donde la cultura aparece desvinculada de la vida, desemboca en el **culturalismo**, esto es, la adoración a los valores absolutos desconectados de la vida y reflejados en la filosofía, la ciencia, el arte, la moral. Pero Ortega afirma que es posible otro tipo de razón, la razón vital e histórica. Y no solo es posible, sino que es algo irrenunciable a la vida humana. El ser humano desea la verdad, no ya como mentira útil para la supervivencia o voluntad de autoengaño, sino como conquista vital de sentido. Ortega intenta así conciliar la razón con la vida, sin subordinar la una a la otra. La razón es una facultad humana indispensable para analizar las circunstancias. Actúa como los brazos de un naufrago para mantenerse a flote en el océano de la vida. Por esta conciliación de vida y razón, de vida y cultura, la filosofía de Ortega se llama **raciovitalismo**.